



Brecht, el poder emancipador de la palabra

Por Luis Thenon*

En el mundo teatral de hoy, con *postmodernismos* que no quieren decir y con *artistas* que no asumen el compromiso de pensar, la importancia de la herencia brechtiana cobra una nueva dimensión. Es necesario que el teatro recupere su potencia y su razón como expresión artística fundamental, en el esfuerzo de interpretar la sociedad que lo produce, proponiendo sin miedos, líneas de pensamientos ideológico-artísticas.

El postmodernismo es, en este sentido, un triste regreso a un individualismo vacío, sin consecuencias. El artista se refugia en el lenguaje. Su discurso se diluye en la polisemia de la retórica del estallido, en un esteticismo pretendidamente luminoso presentado bajo la forma de una creatividad sin límites. Se hace de la confusión virtud. El teatro, su expresión escénica, se encamina por la larga avenida de un subjetivismo desprovisto de riesgos sociales. Ya no es un instrumento sino una caja donde esconderse, hacerse visible pero inatacable; la originalidad a cualquier precio al servicio del ego.

Hoy, más que nunca, es necesario de-

fender la vigencia de la estética brechtiana. Su pensamiento teatral merece ser reinterpretado, teniendo en cuenta las nuevas realidades político-sociales, los valores universales de la cultura, sus categorías primordiales frente al caos. La denegación a la que nos empuja el pensamiento neoconservador, no augura más que una catástrofe esplendorosa. Y en el arte, este periodo que llamamos post... será interpretado, en un futuro histórico no muy lejano, como uno de los períodos cíclicos de la decadencia.

Decía Heidegger, el arte es «ponerse-en-la-obra de la verdad»; la obra de arte «manifiesta a su manera el ser de lo que está siendo». Si para Heidegger, esta manifestación pone al descubierto, la «verdad del ente», para Brecht, la verdad es «concreta». Pensar en concreto, significa *historizar*. Pero lo que puede aparecer en esta teoría, como bien lo señala Holthausen¹, una *ceguera total ante la existencia o un «olvido del ser»*, (en el sentido de Heidegger), *se revela en la práctica poética del Brecht maduro, como un feliz principio dramático, cargado de sentidos clarificadores. Al historizar la realidad, el arte brechtiano se sitúa en la perspectiva del conocimiento.*

El teatro llamado postmodernista es incapaz de desvelar los axiomas del mito, de

desencadenar su fuerza purificadora. Es entonces cuando la alienación a la que nos reduce el pensamiento neo-conservador, la *mano invisible* de la que habla Ignacio Ramonet en su editorial de octubre de 1994², impone los cánones del nuevo despotismo internacional. En el mundo de la rentabilidad financiera a ultranza, sumergido en el mercantilismo sin fronteras, el teatro se convierte, con el beneplácito de los nuevos sacerdotes del arte y la ignorancia confortable de los seguidores silenciosos, en un simple producto de estanterías lujosas al servicio de una minoría pretendidamente iniciada.

Brecht nos propone ver el mundo, a través del teatro, para crearlo nuevamente. Nos da, para utilizar sus palabras «el placer de las posibilidades de la transformación en todas las cosas».

Por ello, su vigencia. En ello, para los creadores del teatro actual, la imperiosa necesidad de regresar al universo emancipador de su palabra.

Notas

¹ Hans egon Holthausen, *Versuch Uber: Brecht*, Munich: R. Piper 7 co. Verlag, 1961

² Ignacio Ramonet, *Mundo Diplomático*.

* Universidad Laval (Québec).



"El resistible ascenso de Arturo Ui", de Bertolt Brecht. Dirección: Heiner Müller. Berliner Ensemble (1995). (Foto: B. M. Mayer).